

Poesía acalorada

Jesús Hernan Peña Antonio
hernan_antony19@hotmail.com

Fecha de recepción: 16 de noviembre de 2018

Fecha de aceptación: 27 de marzo de 2019

Morir es

Morir es contemplar la noche quieta,
la mañana triste y sedienta,
es quedarse en un sueño profundo,
es sepultar el cajón humano en un segundo.

Morir es apagar las luces de la ciudad,
es una manta negra de oscuridad,
es callar la voz para siempre,
es quedarse quieto y paciente.

Es ser árbol inerte en la noche fría,
el último suspiro que busca salida,
es dejar el mundo terrenal un día,
buscar el cielo en otra vida.

Enmudecer la voz que grita,
enderezar la mirada que se agita,
ser metal erguido,
caminar a un lugar desconocido,

morir es buscar la alborada,
somnia y afligida vuela una parvada.

Plumajes blancos se extiende sobre la nube, un
alma que se entrega al dios para que lo incube.
Morir es terminar el discurso y dejarlo en suspenso,
es despejar el cielo, dejar la vida en un anhelo
es rodar una lágrima que cae al suelo, noticia
relámpago que hace emprender el vuelo, es dejar
pesares que despierta el duelo.

Tormenta que despedaza el cielo, buscar una razón
antes de que el alma se vaya, es despedirte del
ser que llego justo a la raya, iluminar los caminos
que con las lágrimas se empañan, trasplantar una
semilla que florecerá en la alborada.

Meditaciones nocturnas

Sobre mi tallo extasiado reposa el silencio
rio caudaloso que me dejas a tu orilla,
piedras que interrumpen tus palabras,
yo no soy ceiba ni roble para soportar,
soy árbol inerte clavado a tu orilla.

Mis ramas no están revestidas de hojas
porque mis raíces no abrazan a la tierra,
entre tu caudal de corrientes fuertes,
turbia agua de engaños me envuelve
solitario quisiera morir sin tu regazo.

Mi sombra ya no quiere cubrir tu cuerpo
mis brazos que son palos secos,
no quieren abrazarte,
los pájaros anidan en mi soledad,
porque la bestia asecha tu caudal,
me desentierra los pies.

Se ven mis raíces como venas resaltadas,
parece que quieren desenterrarse de piel,
cuchillos clavados en mis ramas,
que despiertan mi hiel,
yo mejor solitario entre tu rio,

entre mis noches solitarias de delirio,
mejor preso cerca de tu caudal
mejor tallo sin peces ni pájaros
ni corrientes fuertes de cuerpos celestes.

Ni piedras que interrumpan mi voz acostumbrada,
qué triste cuando veo que se acerca la alborada,
porque el silencio no hiere como tu soledad, hondos
son mis pensamientos, que el río cada tarde se ha
de llevar sediento.

El pecado

El pecado que cometí fue amarte en luna
llena cándida y radiante, éramos amantes que
disfrutábamos extasiados del pecado más grande,
así tú llegaste,
cuando mi vida era río solitario, te convertiste en
piedra y arena,
mis aguas se acostaron junto a ti
éramos árbol y fruto, éramos pez y alimento,
éramos dos cuerpos sedientos,
de amarnos a destiempo.

Pero ya no eres agua que corre sobre mis raíces,
ya no eres ave que me predices,
no eres lluvia que cae sobre mis ramas, eres tú
cuchillo clavado en mis venas,
que sangra, mi destino y pecado que clamas, sin
saber que mi corazón inflamas

ahí me dejas en el camino cual caballero perdido,
como pájaro sin nido, como fruto prohibido,
porque tú eres polilla que consumes mis ramas,
gota a gota, sobre mi espalda sangre derramas.

Tú eres quien carcome mi tallo, tu amor me lo
bebo trago a trago, ese veneno que me suicida,
apagas mi llama y toda mi vida, río de corrientes
que cruza

mi pecado más grande, ese que nace de mi fruto y
que cae cuando madura el día.

Somos seres que no florecen, ya no hay miel, ni
espadas que cruzan en mi piel,

en los atardeceres ya no hay cuerpos desnudos, la
noche fría cae entre los dos,
como sombras que forman un nudo de desilusión.

Es noche sanguinaria de cuchillos sueltos que
cruzan las venas, se tensan como cuerdas de
guitarras en una sola melodía de notas al viento,
amarte fue mi pecado.

Porque el aire me lo dijo con voz agitada, pero hoy
nos asfixia, ya no somos cuerpos juntos, tú me
mataste en las noches y en las mañanas, ninguno
está cerca yo frío y revestido de hielos, hermético
y sin anhelos,
tu un fuego que enciende mi bosque.

Fuegos que consumen mi cuerpo seco, mi pecado
me arrastra fracturado,
y en cenizas que dejan huellas,
una voz incansable grita a lo lejos, un cuerpo
calcinado por el pecado
un amor en cenizas que el aire eleva acalorado.

Y si se acaba el año

Y si se acaba el año que de la flauta y del tambor
brote la música, que de los árboles se cuelguen
piñatas, colores, algarabía y luces de oxidiana, que
los niños sonrían vendados, entre bebidas frescas
en este lugar acalorado, y si se acaba el año que
los cuetes salgan en busca del cielo estallen como
en guerra, para pedir un deseo cuando existe
un anhelo, y si se acaba el año que las copas
suenen al viento, mientras nuestros cuerpos están
sedientos de esperar el año nuevo, la mesa está
servida, no sé cuántos vendrán al banquete, no
sé cuántos cenaremos este día, no sé cuántos se
fueron, mi abuela sentada viendo la fotografía de
su amor eterno su soledad infinita el vacío y sus
hijos son su consuelo, mi madre como el ave en el
nido junto a sus hijos y nietos.

Mi padre sabiendo que la familia es lo sagrado
en este y todos los tiempos, el reloj marcara las
doce en punto, estrellas brillaran en el firmamento
casas vacías de estos futuros maestros una sola

pistola una sola acabo con los sueños cuando se
es niño no hay malicia solo ilusiones.

Que se acaben las guerras dirán los devotos al
Dios inmenso, las monjas tomaran el rosario
para pedir por el hambriento, los sacerdotes
se hincarán frente al eterno pidiendo por el
limosnero, que se cumplan mis sueños diremos en
un grito de egoísmo cada uno mirando al cielo, y si
se acaba el año que la balanza de la vida se incline,
maestros, ingenieros, arquitectos, que el egoísmo
y la miseria terminen, doctores, enfermeros,
albañiles, licenciados en derecho, ya son miles
los muertos, ya son muchas las fosas que llenan a
familias de sufrimientos, brindo por ti, por la vida.

Por el político hombre ruin hombre embustero
que no termina de saquear una patria que me
duele porque es mía, brindo por el vagabundo
de la esquina, por el pobre que no tiene ni para
la comida, por los que ya no están en algunas
de nuestras sillas, y si se acaba el año alzo mi
copa prometiendo no hacer daño, a quien amo,
brindo por el sol que ilumina, por los árboles
que extienden sus brazos para darnos sombra,
por el cielo despejado, por los niños que llegan
a este mundo enajenado, desde la crucecita las
luciérnagas alumbran la ciudad, ya no hay nubes
en lo alto del cielo, el año viejo se ha quedado
quieto,

Las uvas succulentas llegan al paladar inquieto,
y que no retornen los malos momentos, las 43
estrellas inquietas me dejan hoy un consuelo, y
que del cajón humano salga el deseo de cambiar,
de ofrecer un pan al que está deseoso de comerlo,
alzo mi copa y brindo por todas las estrellas, por la
vergüenza de aquellos pistoleros, por los charcos
de sangre que quedaron regados en la historia de
México.

Una sola ventana, un silencio que transita, por
una esperanza que se agita, una bandera que con
tanta sangre ya no es bonita, un humanismo que
termina cada minuto que el reloj marca salida, por
las clases sociales que cuartan el progreso de la
vida.

Y si se acaba el año, que no termine el impulso
mientras haya vida, que la paz brote de la tierra,
como el agua de las montañas erguidas, no
importa cuán vagos sean nuestros sueños, somos
faro que ilumina a otros faros, somos voz que
grita a otras voces, somos reflejos al mirarnos en
el río.

Y si se acaba el año seguirán las nuevas
generaciones, lo que no debe seguir es la guerra,
las metralhas, fogonazos asesinos, cuarteles de
bandidos, ¡que despierte México! ¡que despierten
los mexicanos a las 12! ante una sociedad
apaciguada ante el año nuevo que se acerca en la
alborada.